

los brazos. En general, ofrece una notable diferencia de calidad con respecto a los otros cuadros del conjunto, aunque sí tiene un colorido muy semejante.

Es de lamentar el que no conozcamos el nombre del autor de este conjunto de pinturas que consideramos especialmente interesantes y muy acordes con la época rococó en que se realizan, con un especial gusto por los colores vaporosos, composiciones teatrales y violentos escorzos que recuerdan, en algunas ocasiones, las composiciones dieciochescas que suelen aparecer en bóvedas y cúpulas.

La imaginería desempeñó un papel importante en el conjunto del retablo. Es de lamentar, como ya indicábamos antes, que las cuatro esculturas que formaban conjunto con el retablo se perdieran en 1936. Estas eran abajo, San Pedro y San Pablo, como fundamentos de la Iglesia, una a cada lado; y arriba junto a la embocadura del camarín, los padres de la Virgen, San Joaquín y Santa Ana. Se nos ha informado que tradicionalmente estaban atribuidas las cuatro esculturas a la mano de Francisco Salzillo; sin embargo, las fotografías de que disponemos no son lo suficientemente claras como para poderlas relacionar con el círculo del fecundo autor murciano. Documentalmente sólo sabemos que vinieron a Peñas de San Pedro cuando se colocó el retablo, encarnándose entonces y estofándose posteriormente cuando se doró todo el retablo. (3).

Sí se conserva, en cambio, la imagen titular, Nuestra Señora de la Esperanza, sobre la que tenemos varia documentación. (Fot. 7). Es obra ya conocida del escultor murciano Roque López que la realizó en 1794. Aunque la figura aparece en la actualidad torpemente repintada, es sin duda una de las obras más conseguidas de este artista, discípulo de Salzillo, que mantiene la tradición barroca hasta el Siglo XIX. Por importante la debió tener el propio escultor, cuando fue una de sus más caras realizaciones plásticas, por la que cobró la suma de 2.800 Reales. (4).

No es demasiado frecuente el tema iconográfico de la Virgen de la Esperanza. Teóricamente debería representarse a Nuestra Señora gestante, antes de traer al mundo a su Hijo. Sin embargo, aquí nuestro artista

(3) Véase más adelante todo lo relativo a estas obras en la Documentación.

(4) Efectivamente, pues por ella, según veremos, cobró la cantidad de 2800 Reales, no 2900 como aparece en el Catálogo publicado por el Conde de Roche en 1899 y que recoge también Sanchez Maurandi (*Estudio sobre la escultura de Roque López*. Academia "Alfonso X" Murcia, 1949). Aun por ese precio la convierte en una de las más caras realizaciones del escultor.